# HISTORIA DE LA ECONOMÍA ARGENTINA DEL SIGLO XX

Página/12



32

## EL PLAN KRIEGER VASENA




Una de las medidas que definieron el Plan de Krieger Vasena fue la gran devaluación que elevó de 255 a 350 pesos la cotización del dólar.

# Staff

*Director de la colección:* Alfredo Zaiat

*Director académico:* Mario Rapoport
*Coordinador:* Ricardo Vicente
*Colaboradores:*
Andrés Musacchio
Eduardo Madrid
Hernán Braude
Agustín Crivelli
Martín Fiszbein
Pablo López
María Cecilia Míguez
Florencia Médici
Leandro Morgenfeld
Pablo Moldovan
*Asistente de dirección:* Natalia Aruguete

*Director general:* Hugo Soriani
*Rumbo de diseño:* Alejandro Ros
*Diagramación:* Juan Carlos Aguirre
*Asistente de fotografía*: Omar Chejolán
*Coordinación general:* Víctor Vigo

E-mail: *historiaeconomica@pagina12.com.ar*

Historia de la economía argentina del siglo XX
Mario Daniel Rapoport
1a ed. - Buenos Aires: La Página, 2007.
16 p.; 28x20 cm.
ISBN 978-987-503-451-8
1. Investigación Periodística.
CDD 070.43
Fecha de catalogación: 03/08/2007




Jorge Néstor Salimei, propietario de Sasetru, fue el primer ministro de Economía de la dictadura de Juan Carlos Onganía.

# 1 La gestión de transición *de Salimei*

El 29 de junio de 1966 asumió el gobierno de facto el general Juan Carlos Onganía y designó como ministro de Economía a Jorge Néstor Salimei. El nuevo funcionario, de origen católico, era un exitoso empresario de la industria aceitera, propietario de Sasetru. Si bien contaba con el respaldo de los militares, no sucedía lo mismo con gran parte del establishment, que lo recelaba. Felipe Tami fue designado presidente del Banco Central y su concepción estructuralista de la inflación y partidaria de un acuerdo social entre empresarios y trabajadores no tardó en chocar con las ideas del ministro.

Durante la gestión de Salimei se planteó la necesidad de superar el problema generado por el monocultivo azucarero en Tucumán. La crisis de sobreproducción de 1965 había desatado una intensa conflictividad social entre los distintos sectores involucrados. Al incumplimiento del pago de salarios y a la suspensión de la entrega de caña a los ingenios por parte de los productores, se añadió una crisis en la administración provincial por el atraso en el pago de los sueldos a los empleados públicos. Paros, ocupación de ingenios, manifestaciones y cortes de rutas conformaron un cuadro de malestar social en la provincia.

El nuevo ministro decretó la limitación de la producción de caña de azúcar a un nivel equivalente al 70 por ciento de la correspondiente a 1965. También intervino y cerró varios ingenios, lo que generó huelgas y protestas expresadas en incendios de cañaverales. El denominado Plan Tucumán provocó la ruina de pequeños propietarios minifundistas y de los obreros de los ingenios clausurados.

Al cabo de seis meses de gestión perduraban las dificultades que habían estado presentes en las postrimerías del gobierno de Illia. Respecto de 1965 el PBI continuaba estancado, la inversión bruta fija había descendido, el balance de pagos no experimentaba mejoras y subsistía el problema de la inflación. Frente a las críticas del establishment, Salimei forzó la renuncia de los técnicos socialcristianos, entre ellos, Tami. Sin embargo, no logró el consenso necesario para continuar al frente del ministerio.

Finalmente, en diciembre de 1966, Onganía designó al frente del Ministerio de Economía a Adalbert Krieger Vasena, quien había sido ministro de Pedro Eugenio Aramburu durante la autodenominada Revolución Libertadora. Krieger Vasena era considerado un prestigioso economista. Contaba con excelentes vinculaciones en sectores importantes del empresariado nacional y extranjero y en las más poderosas instituciones internacionales, como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Interamericano de Desarrollo.



Adalbert Krieger Vasena, sin cuestionar el proceso de industrialización, impulsó políticas neoliberales de apertura y de contención de precios y salarios.

# 2 La gran devaluación *del peso*

En términos generales, los objetivos del nuevo ministro fueron lograr la estabilidad monetaria con crecimiento económico y una mayor eficiencia de las estructuras productivas. Sin cuestionar el proceso de industrialización, Krieger Vasena inició, sin embargo, lo que luego se llamarían políticas neoliberales, como la apertura irrestricta de la cuenta de capitales de la balanza de pagos. Para conseguir esos objetivos era necesario reducir aceleradamente la inflación, según explicaba la conducción económica. Para ello decidió el congelamiento de la participación de los distintos sectores en la distribución de ingresos a los niveles de 1966.

Como parte de esa política, el 13 de marzo de 1967 se anunció un paquete de medidas que incluyó una gran devaluación del peso (pasó de 255 a 350 pesos por dólar), acompañada por fuertes retenciones a las exportaciones tradicionales y una reducción de los derechos de importación. Al mismo tiempo que se devaluaba se buscó atenuar el efecto de ese ajuste sobre los precios y evitar una redistribución de ingresos que generase tensiones y pujas sectoriales. Adicionalmente se abrió la economía a los mercados internacionales, incentivando las exportaciones no tradicionales y disminuyendo la protección que tenía la industria nacional. Ese resguardo era considerado la principal causa de su ineficiencia.

En definitiva, se trató de una devaluación compensada que alcanzaba al 40 por ciento: su propósito era crear un colchón considerable de divisas y luego anclar la paridad peso-dólar. Los funcionarios afirmaban que se trataba de la última medida de esa índole y que, a partir de entonces, se mantendría el tipo de cambio nominal fijo.

A la gran devaluación se sumó la eliminación de controles cambiarios, lo que fue acompañado por un fuerte apoyo del Fondo Monetario Internacional a partir de un acuerdo stand–by. Además, para complacer a los intereses agrarios, afectados por las retenciones, se dio por concluido el régimen de prórroga automática y congelamiento de los arrendamientos rurales.

En cuanto a la política salarial, se realizaron ajustes por etapas en las diferentes escalas para restaurar el poder adquisitivo que habían tenido en promedio en 1966. Una vez alcanzado este nivel se los congeló hasta fines de 1968.

Por otra parte, se realizaron tratativas con los empresarios para limitar los aumentos de precios a partir del llamado “acuerdo voluntario” elaborado por Carlos Moyano Llerena, un economista amigo de Krieger Vasena. Ese pacto establecía que durante un

determinado período los empresarios se comprometían a no subir los precios a menos que el gobierno aumentase los salarios, los impuestos, el tipo de cambio o las tarifas de los servicios públicos.

En palabras de Moyano Llerena, el acuerdo "consistió en llamar a las cien empresas más importantes del país y decirles: 'Señores, si ustedes quieren que el país salga adelante no tienen que subir los precios'. Y si se llega a hacer un acuerdo y cada empresa trata de manejarse por su cuenta, y ganar más que los otros, aprovechando la inflación (ésta) no se para nunca (...). Creo que eso no le conviene a nadie. Yo tuve que hacer entrevistas completamente a título privado –pero, por supuesto, endosadas por Krieger, o sea que la gente sabía que Krieger estaba detrás de esto– con un centenar de los empresarios más importantes de Buenos Aires. Durante quince días les dije a todos el mismo discurso y conseguí que grandes grupos como Bunge & Born y otros aceptaran este acuerdo. Luego se hizo una reunión con Onganía y todos firmaron que iban a comprometerse a un acuerdo de precios. ¿Qué sanción tenía? Ninguna" (Citado en Vercesi, Alberto Juan, *Influencias doctrinarias en la política económica de la Revolución Argentina 1967–1970*). Como una forma de inducir y compensar la participación empresaria en ese acuerdo, el gobierno les ofreció a las empresas diversos incentivos para acceder al crédito bancario y a las compras gubernamentales.

Por otra parte, se realizó una serie de ajustes a fin de reducir el déficit fiscal bajando el gasto público, incrementando los impuestos y elevando las tarifas de servicios públicos. En este último punto se buscó disminuir las pérdidas de las empresas estatales.

Otro aspecto fundamental del programa fueron las inversiones, en particular las efectuadas en obras públicas, que se consideraban decisivas para modernizar y completar la infraestructura. A ello se sumaron inversiones privadas, motivadas por la confianza lograda a partir de la mayor estabilidad, la liberalización del mercado cambiario, la renovación de contratos petroleros, el mencionado acuerdo con el FMI y otros convenios que se firmaron con el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo. En definitiva, el plan implicó una mejora en las relaciones con la comunidad financiera internacional, facilitadas fundamentalmente por las propias vinculaciones que el ministro tenía con dicho círculo.

# 3 Objetivos y *resultados del Plan*




Carlos Moyano Llerena, economista amigo de Krieger Vasena, convenció a los empresarios para un "acuerdo voluntario" de control de precios.

En un juicio retrospectivo Krieger Vasena afirmó: "La eficiencia en la productividad se tornaba en el principal objetivo. Pero lo más importante es destacar que sin el acuerdo de precios ninguna política de salarios como la delineada se hubiera podido aplicar. Era una indispensable etapa de transición para terminar con la política de aumentos masivos salariales, de altos déficit fiscales y de economía cerrada que el país había experimentado sin resultado durante casi todo el período de posguerra. Con el programa de 1967–1969 se iniciaba el camino para consolidar la estabilidad monetaria, y de apertura de la economía, único sistema que permitiría al país crecer sostenidamente" (Conferencia dictada por Adalbert Krieger Vasena en la Academia Nacional de Ciencias Económicas al cumplirse 20 años del Plan. Editado por la Academia en 1998. Bs. As. págs. 34/35).

Como se desprende de esta afirmación, en el corto plazo el objetivo era frenar la inflación e incrementar la productividad del trabajo evitando aumentos salariales, para lo cual se aplicó un plan de estabilización, como ya se había hecho en 1952, 1956, 1959



Krieger Vasena junto a la misión del FMI. Durante su gestión, el país estuvo muy cerca de ese organismo financiero internacional.

y en 1962, pero con características diferentes. Junto con la devaluación compensada, la aplicación de medidas simultáneas para contener precios y salarios permitió por un tiempo controlar el proceso inflacionario sin que se deterioraran muy significativamente, como en otros casos, los salarios reales. A su vez, la reducción del déficit fiscal le permitió al Estado jugar un papel importante en el proceso inversor: la inversión fija creció fuertemente y fue financiada en parte por ahorro interno.

A diferencia de períodos anteriores, al plan de estabilización de Krieger Vasena no le siguió un período de recesión. Esto se debió a que, en el momento en que se aplicó, la economía no se encontraba en un pico del nivel de actividad, sino que venía de casi un año de estancamiento. Esta situación se mantuvo durante 1967 y casi todo 1968, para comenzar un despegue productivo a fines de ese año.

Dos años después de haber asumido, Krieger Vasena había logrado reducir la tasa de inflación a menos del 10 por ciento anual, mientras las reservas internacionales aumentaban, el desempleo se mantenía casi constante y la economía comenzaba a expandirse. Sin embargo, estos resultados se obtuvieron mientras duró la tregua acordada con los distintos sectores. Una vez terminada se aguardaba una posible revisión de los precios producto de nuevas negociaciones, con lo que se instaló un clima de incertidumbre que amenazaba el programa de estabilización. El creciente descrédito del gobierno de Onganía, marcado por el autoritarismo, la represión al movimiento obrero y popular, la intervención en las universidades y la pérdida de autonomía de las provincias, hizo cada vez más complicado cualquier tipo de acuerdo.

A principios de 1969 se continuó con el programa, al autorizarse una suba del 8 por ciento en los salarios privados y un aumento de los subsidios familiares, lo que puso de manifiesto lo inevitable de los reajustes. En tanto, la agitación social fue creciendo en las provincias hasta que en mayo de ese año se produjeron en diversas partes del país violentos enfrentamientos de estudiantes y obreros con las fuerzas represivas del Estado. Estos hechos culminaron con un levantamiento popular en la ciudad de Córdoba, donde estaban instalados grandes establecimientos industriales. Esa rebelión se popularizó con el nombre de Cordobazo, movimiento de resistencia que obligó a Onganía a pedir la renuncia a todo su gabinete, entre ellos el ministro Krieger Vasena.

A mediados de 1969, cuando renunció el equipo económico, la tasa del crecimiento del PBI era de 7,5 por ciento, el costo de vida crecía alrededor de 6,5 por ciento y la desocupación urbana alcanzaba el 4,1 por ciento. Pero estos resultados macroeconómicos no podían proteger al gobierno del profundo malestar político y social que el Cordobazo puso en evidencia. Se trataba de un régimen dictatorial y existía un nivel de conciencia política radicalizado en un amplio espectro de la clase obrera y de los sectores medios, alimentado por la ausencia de libertades públicas, por la experiencia histórica de la última década marcada por proscripciones políticas, represiones populares y golpes militares, y por el ejemplo de movimientos reivindicativos o revolucionarios en otros países.

GA LE RIA

# Adalbert Krieger Vasena

## *Economista del poder*



Krieger Vasena fue funcionario del Banco Mundial, del First Boston, apoyó a Martínez de Hoz y la convertibilidad.

Nació en Buenos Aires en 1920. Su padre, Suleymán Krieger, de origen turco nacido en Jerusalén, poseía el Banco de Finanzas y Mandatos. En su oportunidad, fue denunciado por el militar radical general Severo Toranzo como banquero del general golpista que derrocó a Yrigoyen: José Félix Uriburu. Por parte de su madre, Aldalbert provenía de la familia propietaria de los talleres metalúrgicos Vasena, cuyos orígenes se remontaban a los años setenta del siglo XIX y fueron una de las expresiones más avanzadas de la industria metalúrgica argentina en las primeras décadas del siglo siguiente. Esos talleres son recordados por haber sido escenario de la huelga que terminó en la dramática Semana Trágica de enero de 1919.

En 1944, Adalbert se doctoró en Ciencias Económicas en la Universidad de Buenos Aires. Se desempeñó en la administración pública en diversos momentos históricos, a la vez que llegó a ocupar cargos importantes en empresas extranjeras y en organismos multilaterales. Su paso por funciones de cierta relevancia en el Estado tuvo varias etapas. La primera experiencia terminó en 1946, cuando fue separado de un cargo en el Ministerio de Agricultura y Ganadería. Había formado parte también como asesor de la primera delegación argentina ante las Naciones Unidas.

Al producirse el golpe de 1955, la autodenominada Revolución Libertadora lo designó asesor de economía y finanzas, participando de las gestiones para incorporar a la Argentina al FMI. Luego desempeñó el cargo de gobernador en ese organismo multilateral. Más tarde fue director del Banco Central y, en 1957, a los 37 años, obtuvo el cargo de ministro de Hacienda y luego de ministro de Finanzas en el gobierno de facto de Aramburu. En 1963 se incorporó como miembro de la Academia Nacional de Ciencias Económicas. En 1967 fue nombrado ministro de Economía de la dictadura de Onganía.

Desde temprano supo cultivar y mantener relaciones en el seno de la comunidad financiera internacional y de los organismos multilaterales. En 1961 fue enviado por el presidente Arturo Frondizi a los Estados Unidos en una misión de negocios, y en 1966 asumió la presidencia de la representación argentina en el Acuerdo General de Comercio (GATT), antecesor de la actual Organización Mundial de Comercio. Por entonces, estaba vinculado a la *Atlantic Community Group for the Development of Latin America*, que agrupaba a poderosos sectores financieros transnacionales.

En 1973 fue designado director del Banco Mundial y dos años después vicepresidente de esa entidad, cargo que ocupó hasta 1978. Al año siguiente fue contratado por el First Boston Corporation para ocuparse del desarrollo de sus operaciones bancarias en América latina.

En la segunda parte de la década del setenta apoyó la gestión del ministro de Economía José Alfredo Martínez de Hoz, en especial la "tablita cambiaria". En noviembre de 1989, el presidente Carlos Menem lo nombró asesor tributario del gobierno. Fue uno de los primeros en respaldar el proyecto de privatizaciones, las reformas del Estado y el plan de convertibilidad. Afirmaba que el tipo de cambio fijo aseguraba el "milagro" de la estabilidad. Incluso, cuando los economistas más ortodoxos (y otros no tanto) invocaron la necesidad de las privatizaciones, Krieger avanzó un paso más y pidió también la transformación a fondo del sistema previsional hacia su privatización. Falleció el 16 de junio de 2000, a los 80 años.




El plan económico benefició a las transnacionales y afectó a las pymes y a las empresas nacionales endeudadas, incluidas las grandes como Siam Di Tella.

# 4 Las cuentas externas
## *Ganadores y perdedores*

Gran parte de las medidas más importantes de Krieger se orientaron hacia el sector externo. En cuanto al comercio exterior, la devaluación tuvo su efecto más significativo en el estímulo a las exportaciones no tradicionales, lo que efectivamente se produjo, en 1967 y 1968. Sin embargo, éstas no influyeron en forma considerable en la balanza comercial, ya que partieron de niveles poco relevantes. Por otra parte, a raíz de movimientos desfavorables en los precios internacionales para los productos agropecuarios, a lo que se agregó el cierre del mercado británico para las carnes argentinas a fines de 1967, el valor de las exportaciones totales del país declinó en esos años, a pesar de que la producción agrícola resultó elevada.

Esa caída en las exportaciones también se vio impulsada por un tipo de cambio que gradualmente se fue revaluando en términos reales, haciendo perder competitividad a la economía. En 1969 el tipo de cambio real se encontraba por debajo del nivel anterior a la devaluación con la cual se inició el programa. Esta situación obligó a reducir las retenciones para no deteriorar los precios relativos del sector agrícola. Sin embargo, de esta manera se minaba la credibilidad en el tipo de cambio fijo, cuyo sostenimiento era crucial para la continuidad del programa.

El saldo de la balanza comercial no llegó a ser negativo en esos años, pero se fue deteriorando paulatinamente hasta que en 1969 el superávit resultó muy pequeño. A las cuestiones mencionadas del sector exportador se sumó el fuerte crecimiento de las importaciones. Además, si a la balanza comercial se le suma el resultado de la balanza de servicios, se observa un déficit en la cuenta corriente en 1968, que creció aún más en 1969, en gran parte por el peso de los servicios de la deuda externa.

> La gran devaluación inicial dispuesta por Krieger Vasena tuvo el efecto de facilitar la compra de establecimientos industriales nacionales por parte de capitales extranjeros.

Ese saldo adverso de la cuenta corriente fue cubierto en 1967 y 1968 por una importante entrada de capitales extranjeros a partir de la política de incentivos de Krieger Vasena, lo que permitió al Banco Central acumular reservas internacionales. Sin

embargo, desde 1969 la situación cambió y se produjo una fuga de capitales de la mano de la creciente incertidumbre generada por los conflictos sociales, la inestabilidad del peso y la renuncia de Krieger. Entonces el país perdió cuantiosas reservas, evidenciando el carácter cortoplacista de esos capitales. En este marco, el endeudamiento externo se había incrementado en un 21 por ciento en 1969 respecto de tres años antes.

El plan económico aplicado por Krieger Vasena tuvo claros beneficiarios y perjudicados. Por un lado, reflejó el dominio en la vida económica del país de grandes compañías, fundamentalmente transnacionales con acceso a cuantiosos recursos financieros y que monopolizaban una parte importante del mercado local. Por otro, muchas empresas de menor envergadura, que se habían endeudado en períodos anteriores, debían afrontar un fuerte riesgo ante cualquier modificación de la tasa de cambio, dado que mantenían buena parte de sus pasivos en dólares. En ese contexto, la gran devaluación inicial dispuesta por Krieger tuvo el efecto de facilitar la compra de establecimientos industriales nacionales por parte de capitales extranjeros.

Desde el punto de vista financiero, la liquidación del movimiento cooperativo de crédito, que se había ido desarrollando en años anteriores para favorecer a la pequeña y mediana empresa, era también una muestra de la orientación principal del gobierno en la misma dirección: trabar el desarrollo de ese sector.

A esto se sumó que la fuerte caída en las tarifas arancelarias obligó a las empresas locales, para ser competitivas en ese nuevo escenario, a aumentar su eficiencia incorporando tecnología extranjera y adquiriendo insumos en el exterior, en parte a través del endeudamiento. De ese modo, muchas de las que siguieron ese camino no pudieron luego hacer frente a sus deudas en dólares. Esto facilitó la transferencia de activos locales a manos de los acreedores externos.

Se tendió así, a través de transformaciones estructurales que iban más allá de las políticas de corto plazo, a privilegiar a las empresas extranjeras para la compra de firmas locales. En esto se diferenciaba de anteriores experiencias en donde las multinacionales instalaban su propio emprendimiento productivo. En suma, hubo un proceso de concentración del capital industrial y financiero y una notable extranjerización de la economía. Esta última es una de las principales críticas al programa de Krieger: la desnacionalización de la economía.

De todos modos, el plan económico favoreció a los grupos locales más concentrados, muchos de ellos ligados originalmente a las actividades agropecuarias, que se diversificaron hacia la industria y se beneficiaron de las políticas de intervención estatal. Estas empresas tenían capacidad para acceder a fuentes de financiamiento internas y externas. El principal objetivo de Krieger fue entonces encaminar a la economía argentina a un proceso de crecimiento comandado por el capital extranjero y el gran capital local.

Desde el punto de vista estructural, se quiso implementar en forma autoritaria una estabilidad monetaria basada en acuerdos con los empresarios sin la participación de los trabajadores, sujeto social sometido al disciplinamiento laboral. El movimiento obrero con sus acciones, que fueron más allá de lo meramente reivindicativo, terminó por desbaratar el plan Krieger Vasena y logró la caída del gobierno de Onganía.



Los trabajadores fueron excluidos del acuerdo gobierno–empresas para estabilizar la economía, plan implementado en forma autoritaria buscando el disciplinamiento laboral.



# El proceso de desnacionalización

En septiembre de 1968, la revista *Primera Plana* publicó un extenso artículo en el que analizaba la situación de la industria argentina, a raíz de la publicación de un libro titulado *El desafío americano* de Jean-Jacques Servan-Schreiber. En esa obra, de gran impacto en la Argentina, el autor describió el avance de las inversiones estadounidenses en Europa. A partir de ese libro, el periodista Julián Delgado, detenido-desaparecido durante la dictadura militar que comenzó en 1976, realizó una investigación de la industria argentina y del papel de las inversiones extranjeras, cuyos resultados fueron publicados en *Primera Plana*.

El artículo comenzaba señalando que "la descripción del avance de la inversión norteamericana en Europa (que se hace en ese libro), un trance que compromete la autodeterminación de esos países, encuentra un símil en la Argentina: el llamado proceso de desnacionalización de la industria, o sea, la compra por capitales extranjeros de los activos de empresas que anteriormente eran de particulares argentinos. Desde luego, las analogías no son mayores (...). Hay particularidades muy precisas a señalar y esto es lo que aquí se intenta".

A continuación se reproducen algunos pasajes de dicho documento, con un inmenso valor periodístico e histórico.



El proceso de desnacionalización fue acelerado. La automotriz IKA fue adquirida por la francesa Renault.

## ACERCA DE LAS INVERSIONES ESTADOUNIDENSES EN LA ARGENTINA

"(...) la época de oro, según los propios norteamericanos, fue la década del treinta, cuando las inversiones alcanzaron un monto estimado de 400 millones de dólares. Las empresas más importantes estaban, entonces, interesadas en instalar sucursales en la Argentina debido a las buenas rentas que producían las inversiones y a la estabilidad que en ese momento tenía el peso.

La nueva época de oro se inaugura a partir de diciembre de 1958, cuando se sancionó la ley 14.780. (...) El interés despertado por la nueva estructura se demuestra con las estadísticas de pedidos aprobados, que solamente para el año 1959 sumaron 150 millones de dólares. Un 65 por ciento, casi 100 millones, provenía del área norteamericana.

El balance general de las inversiones extranjeras, durante el período 1959–1962, arroja las siguientes cifras: una inversión total de 730 millones de dólares, compuestos por 460 provenientes de operaciones realizadas bajo la ley 14.780 y 270 millones correspondientes a contratos petroleros. Al realizar un análisis por países se observa un 62 por ciento proveniente de Estados Unidos, un 11 por ciento de Inglaterra y un 10 por ciento de Suiza."

## LA COMPRA DE EMPRESAS ARGENTINAS

"Ya a partir de 1962 algunas empresas comenzaron a pasar a manos extranjeras a través de un mecanismo sencillo y dramático a la vez: los proveedores de máquinas y equipos que quedaban impagos o los acreedores por royalties empezaron a tomar participación en el capital accionario de esas empresas y luego, generalmente en un segundo paso, compraron el paquete mayoritario. Esto a nivel de la mediana empresa.

A nivel de la gran empresa, se produjo el derrumbe del primer complejo industrial argentino, Siam Di Tella, que no tardó en desprenderse de su fábrica de automóviles y en la actualidad lucha tenazmente por solucionar la secuela de sus problemas con el rendimiento de la empresa. También se postergaron repetidamente los planes de expansión de Acindar para levantar su proyectado alto horno, mientras este grupo, en busca de capitales, vendía Acinfer a Ford. Y finalmente, la administración frondicista abrió las compuertas para que entraran las grandes fábricas de automóviles que se colocarían, rápidamente, a la cabeza del grupo de em-

presas con mayor capital accionario y facturación de ventas. Esto puede comprobarse observando el clásico ranking que publica desde hace años la revista *Panorama de la Economía Argentina*: hacia 1956 unas 75 de las 100 grandes empresas censadas eran argentinas; hacia 1966 la participación había bajado a solo 50.

Para entonces, el valor de las inversiones extranjeras en la Argentina se estimaba en 2000 millones de dólares, de los cuales 840 millones (el 42 por ciento) correspondían a empresas con casa matriz en los Estados Unidos."

## LAS CONSECUENCIAS DE LA POLÍTICA CAMBIARIA DE KRIEGER

"El 13 de marzo de 1967 se aplicó una reforma cambiaria que dejó subvaluado al peso, fenómeno que se palió parcialmente, en sus incidencias con respecto al nivel de precios internos, sancionando impuestos a las exportaciones. Pero lo que no se había previsto era lo que los capitalistas extranjeros podían hacer con su dólar sobrevaluado en función de los pesos nacionales argentinos: utilizarlos como si disfrutaran de un subsidio para la compra de empresas locales ya instaladas y en funcionamiento. Un provecho parecido hubieran sacado de la mayor capacidad adquisitiva del dólar, poniéndose a levantar nuevas plantas, pero, ¿hasta cuándo? Lo lógico era suponer que los costos internos iban a aumentar, por efectos de la inflación, con mayor velocidad que los desembolsos para financiar la instalación. Los efectos de la sobrevaluación se perderían así, por lo menos, parcialmente.

Había algunas otras buenas razones para inclinarse por la compra de activos de empresas instaladas, en vez de elegir el camino de la inversión en nuevas empresas: el rápido acceso a sus buenos o malos mecanismos organizativos, especialmente el departamento de ventas, es una de ellas, y siempre se lo tiene presente. En el caso particular de la Argentina, era visible que las dificultades financieras por las que atravesaban algunas empresas convertían a sus titulares en vendedores apremiados, dispuestos a liquidar su paquete accionario a bajo precio.

La participación del capital extranjero (en muchas empresas con problemas financieros) se tradujo en compra del paquete mayoritario de acciones a varias decenas de casos, en un proceso que sólo comenzó a tomar estado público en 1967, cuando se supo de la compra del paquete de la empresa automotriz Industrias Kaiser Argentina, por Renault de Francia."



Las empresas estadounidenses tuvieron una participación destacada en este ciclo de extranjerización de la economía argentina.

## LAS 50 COMPAÑÍAS CON MAYOR FACTURACIÓN

"Las 50 grandes empresas fueron clasificadas en cuatro grupos, de lo que surgió el predominio de las cinco grandes empresas estatales (YPF, EFA, Segba, Gas y Somisa) que facturaron casi 400.000 millones de pesos, o sea el 34 por ciento de la facturación total de las 50 empresas: un billón ciento ochenta y tres mil millones. En segundo lugar, queda el grupo de las empresas de origen europeo, que facturaron 344 mil millones, el 29 por ciento de la muestra; sigue luego el pelotón de firmas de dominio norteamericano (260.000 millones, 22 por ciento) y queda el final el grupo de las empresas argentinas de capital privado, con 186 mil millones de facturación y un 15 por ciento del mercado.

Las cifras permiten comprobar el gran poder del capital estatal en la Argentina, que compensa la debilidad de la gran empresa privada; juntos, toman el 49 por ciento del mercado, prácticamente la mitad. En cuanto a la otra mitad, está subdividida por nacionalidades, de la siguiente manera: empresas norteamericanas, el 22 por ciento; empresas inglesas, el 10 por ciento; empresas italianas, el 9 por ciento; las francesas, alemanas, suizas y holandesas totalizan el otro 10 por ciento."

Julián Delgado, *"Industria: el desafío de la Argentina"* en revista *Primera Plana,* año VI, Nº 297, Buenos Aires, 3 al 9 de setiembre de 1968, págs. 35 a 80.



# Felipe Tami

## *“La puja fue drásticos vs. gradualistas”*

**POR PABLO LÓPEZ**

Entre el 29 de junio de 1966 y el 3 de enero de 1967 Jorge Salimei estuvo a cargo del Ministerio de Economía y formó un equipo de jóvenes economistas entre los que se destacaban Alieto Guadagni, presidente del Conade, y Felipe Tami, al frente del Banco Central. Tami se graduó como doctor en Ciencias Económicas en la UBA, e hizo sus estudios de posgrado en los Estados Unidos, en las Universidades de Duke y Columbia. Entre junio y noviembre de 1966 fue presidente del Banco Central de la República Argentina. Además fue profesor y director del Departamento de Economía en la UCA, asesor regional en la Oficina de Cepal en México, director del Intal y asesor especial de la Asociación Latinoamericana de Instituciones Financieras para el Desarrollo (Alide). Realizó funciones de consultoría en diversos organismos internacionales y en algunas empresas privadas. En 2008 seguía siendo asesor de la Alide.

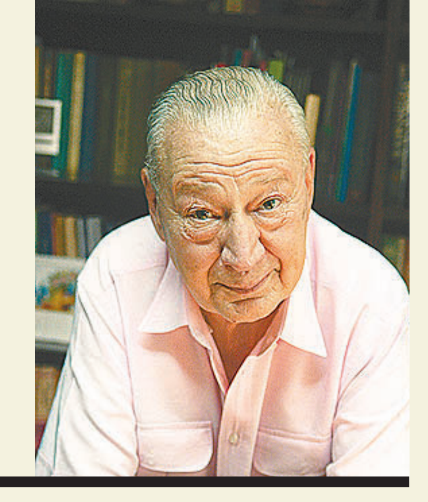
**¿Cómo llegó a formar parte del equipo del ministro de Economía Jorge Salimei?**

–La participación que nuestro pequeño grupo de economistas tuvo en los acontecimientos de aquella época fue muy breve, de alrededor de siete meses. Surgió de una manera completamente accidental, por vía de la relación que entablé con Jorge Salimei varios años atrás. Ninguno de los miembros del grupo había tenido contacto alguno con quienes gestaron la revolución de junio de 1966, tanto militares y civiles. La vinculación entre nosotros venía de la época de estudiantes y miembros de la Acción Católica universitaria, a la que Salimei perteneció. La convocatoria de Salimei fue para mí una absoluta sorpresa. Más todavía cuando supe por él mismo que había aceptado el cargo de ministro de Economía en el futuro gobierno de Onganía. El ya había propuesto mi nombre para la presidencia del Banco Central sin que hubiera mediado ninguna consulta previa. Yo había trabajado en la administración de una de sus empresas, en la etapa incipiente de lo que luego llegó a ser el grupo Sasetru, pero ello había ocurrido varios años atrás, y luego habíamos perdido contacto y seguido rumbos distintos. La revolución se produjo, y puesto en la situación mencionada se me ocurrió recurrir a la ayuda de los otros miembros del grupo, que más tarde daría tanto que hablar.

**¿Cuál era la visión que tenían de la situación de la economía argentina? En ese momento los debates de política económica giraban en torno de la estabilización y el desarrollo. ¿Cuál era la postura en estas cuestiones?**

–El panorama económico de la época estaba dominado por el problema de la inflación, que acelerado por la espiral precios–salarios había alcanzado niveles alarmantes. El fenómeno inflacionario ya tenía su historia, y estaba alimentado por fuertes posiciones conflictivas entre los grupos empresariales y sindicales. Era la consabida “puja distributiva”, que Maurice Alais había interpretado como causa de la inflación. A este cuadro se sumaba la presión de los militares que querían tener una mayor participación en el disciplinamiento de las fuerzas laborales. Las posiciones para atacar la inflación se polarizaron en dos posturas: la “drástica” y la “gradualista”. La del grupo de economistas convocados por Salimei estaba a favor de esta última. Dada la relación de la política antiinflacionaria con el nivel de actividad económica y con el desarrollo, esta diferencia de posiciones entrañaba dos visiones diferentes en aspectos fundamentales. Los partidarios del enfoque “drástico” consideraban que el freno inmediato a la inflación, más allá de algunas perturbaciones iniciales, sentaría las bases fundamentales para el desarrollo. Los componentes esenciales de esa política económica postulaban la fuerte restricción de la oferta monetaria y la liberalización del mercado de cambios, que supuestamente favorecería el ingreso de capitales, compensando así los efectos de la recesión. En cambio, para el enfoque “progresivo”, que se dio en llamar “gradualista”, esta estrategia no era deseable debido a las consecuencias económicas y sociales que acarrearía la fuerte recesión, producto ineludible de la puesta en práctica de una política “drástica”. Esta

> En definitiva, el programa de Krieger Vasena no fue una expresión pura de ortodoxia, sino una pragmática combinación de componentes ortodoxos y heterodoxos.



presunción estaba avalada por las experiencias de las caídas del Producto en 1959, 1962 y 1963, con los consiguientes efectos sobre el nivel de ocupación.

**¿Qué pasó en la práctica con esas diferentes posiciones y con el plan económico de Salimei?**

–Estas posiciones divergentes no llegaron a motivar una opción en un sentido o en otro por parte del ministro ni del gobierno, y así se mantuvieron en un estado de indefinición. En tanto, en los medios periodísticos la disputa interna adquiría una repercusión a la que se incorporaban fuertes matices políticos que acentuaban con espectacularidad las implicaciones socio–políticas de una u otra de las posturas según la filiación ideológica de cada medio. La situación se hacía insostenible, y de allí que el segundo semestre de 1966 fue, como sostienen Mallon y Sourrouille, un "período de deriva" durante el cual "las dificultades que plagaron al gobierno de Illia –excepto las huelgas laborales– se agravaron aún más". Es necesario aclarar, entonces, que no existió un "Plan Salimei", y sí, en cambio, ideas y propuestas planteadas en el seno de su equipo, que no llegaron a articularse en ningún momento en forma de un programa económico. El enfrentamiento de ideas se dio entre las que había planteado inicialmente el "grupo asesor" y las que sostenía el ingeniero Alvaro Alsogaray. Esto fue lo que llevó a que este último, que inicialmente había aceptado la presencia de Salimei en el Ministerio de Economía, pasara más tarde a oponérsele por haber aceptado las ideas "heterodoxas" que nuestro grupo le había propuesto. Sin embargo, hay que señalar que esa aceptación de Salimei no fue nunca explicitada claramente, ya que por las razones que fuere desarrolló su breve gestión de manera contradictoria, y en medio de presiones que quizá creyó podría manejar actuando pragmáticamente. Acaso la historia de este ministro fue una ilustración de la creencia errónea de que quien ha podido conducir exitosamente un grupo empresario puede brindar una garantía suficiente de que el mismo éxito podrá acompañarlo en el manejo de la economía de un país, sobre todo uno plagado de difíciles problemas económicos y políticos, y complicado por una fuerte conflictividad social.

**¿Se pueden marcar puntos de contacto y diferencias entre el plan que había propuesto y que nunca llegó a aplicar el equipo de Salimei y el plan de Krieger Vasena?**

–La diferencia mayor era la referente a la política cambiaria, en la que Krieger optó por una fuerte devaluación compensada, en lugar de los ajustes periódicos de la paridad cambiaria del tipo *crawling peg*, que serían consistentes con el enfoque "gradualista". Lo cierto es que, como se dijo en algún medio de la época, el saneamiento financiero de Krieger no tuvo en cuenta suficientemente las implicancias políticas y sociales, y los conflictos socioeconómicos llevaron a la explosión del Cordobazo, en mayo de 1969, que terminó con la renuncia de Krieger Vasena. Este contaba en su favor con un prestigio que su antecesor no tuvo, su preparación técnica y su experiencia eran claramente superiores. En definitiva, su programa no fue una expresión pura de ortodoxia, sino una pragmática combinación de componentes ortodoxos y heterodoxos. Entre estos últimos, por ejemplo, los acuerdos de precios y las medidas impositivas sobre exportaciones e importaciones, que buscaban atenuar los efectos de la fuerte devaluación del tipo de cambio nominal.

**Al margen de esas cuestiones referentes a la política económica, ¿cómo era el ambiente de la primera parte de la década del sesenta, esos años que el especialista Manuel Fernández López llamó la "edad de oro de los economistas"?**

–Concuerdo enteramente con las apreciaciones de Manuel Fernández López. Hubo una buena cantidad de economistas argentinos que salieron a completar su preparación en el exterior, se reformó el plan de estudios de la Facultad de Ciencias Económicas y se crearon o fortalecieron departamentos de economía en diversas universidades. Aparecieron publicaciones especializadas de nivel académico y nació el Centro de Investigaciones Económicas del Instituto Di Tella. Se formaron equipos económicos en el Conade, el CFI y otras instituciones públicas y privadas, nutriéndose de los jóvenes profesionales que se habían capacitado en el exterior. Se crearon el Instituto de Desarrollo Económico y Social y la Asociación Argentina de Economía Política. En síntesis, la ciencia económica experimentó un gran progreso, y la profesión de economista adquirió una identidad anteriormente inexistente.

APOS TI LLAS

# El caso Deltec

Deltec Internacional era una firma inglesa que, desde el año 1900, era el único comprador y distribuidor de la carne argentina, a través de sus frigoríficos Swift, La Blanca, Armour y La Negra. Estas empresas integraban una cadena de frigoríficos que, instalados en Brasil, Uruguay y Argentina llegaban a totalizar veinticinco plantas. Los puertos de embarque eran siete: Bahía Blanca, Buenos Aires, La Plata, Montevideo, Paranaguá, Santos y Río Grande.

En 1968, Deltec Internacional y el King Ranch, de origen estadounidense, se asociaron para formar la empresa Deltec Panamericana. El objetivo era adquirir la mayor cantidad de tierras en la pampa húmeda, en el Uruguay y en el sur de Brasil, por un total de alrededor de 1,4 millón de kilómetros cuadrados y 140 millones de cabezas de ganado. Esta última cifra superaba en tres veces las existencias de Europa Occidental o de Estados Unidos, según una estadística de 1970 elaborada por el Ministerio de Agricultura de Washington.

King Ranch se encargaba de la crianza, mientras que Deltec era la empresa que procesaba la materia prima. El objetivo era claro: monopolizar el negocio de la carne. Llegó a poseer en Venado Tuerto, Santa Fe, unas 35 mil hectáreas y en el sur de Brasil algo similar. Se estima que en 1970 ya había alcanzado un total unas 200 mil cabezas de ganado, entre los dos países.

En 1967, durante la dictadura de Onganía se investigó a la empresa Swift por evasión de divisas. Pero el desarrollo de las pesquisas fue complicado y trabado desde sectores del propio gobierno. Por ejemplo, se demoraban ciertos pedidos, incluso los realizados por Onganía, que se efectuaban al Banco Central solicitando informes acerca de la evasión. Las razones que explicaban estas dilaciones tenían que ver con personajes que ocupaban importantes cargos públicos pero que, a la vez, tenían intereses ligados a la empresa investigada. Por caso, Ernesto Malaccorto, vicepresidente del Banco Central, tenía participación en el negocio de la carne e incluso había sido uno de los enjuiciados en la década del treinta a raíz de los informes de Lisandro de la Torre. Por su parte, Adalbert Krieger Vasena, ministro de Economía, una vez que renunció a su cargo en 1969, de inmediato pasó a ocupar la Gerencia Regional para el Area de Latinoamérica de Deltec Internacional.

En 1970, cuando Krieger estaba alejado de la función pública, el juez Salvador María Lozada decretó la quiebra al frigorífico Swift por una evasión fiscal de 25 millones de dólares. A esto se sumó la decisión de la Fuerza Aérea Argentina de oponerse a que el Estado le vendiera a King Ranch unas 80 mil hectáreas en la zona de las Islas Lechiguanas, en la Mesopotamia. Estas dos acciones detuvieron la expansión de ese gigantesco monopolio ganadero.

Una muestra de la envergadura de Deltec se conoció durante el juicio por su quiebra, cuando se pudo comprobar que en los balances de 1966 la empresa había tenido una ganancia de 2800 millones de dólares por la venta de carnes en el mercado internacional. Para entonces la balanza comercial argentina tenía un superávit de casi 1600 millones de dólares. Es decir, que la ganancia de esta empresa superaba ampliamente el saldo comercial de la Argentina.

Frigorífico La Blanca.

¿En qué consistía el negocio y por qué la Argentina resultaba perjudicada? Hasta 1970 la carne que se vendía a Inglaterra no poseía un precio fijo. La carne era subastada en Londres entre las 7000 carnicerías de todo el país y, como aproximadamente 3700 eran de Deltec, los precios eran ajustados de acuerdo a sus intereses. Los fletes hacia Inglaterra también quedaban en poder de la empresa, dado que poseía sus propios buques. Los seguros se efectuaban a través del Lloyds, también propiedad del grupo, y la Argentina se hacía cargo del flete interno en Inglaterra. Por entonces, la tonelada de carne costaba unos 400 dólares, y a la Argentina solo retornaban 180 dólares.

En Londres, la revista *International Manager*, en uno de sus números de octubre de 1970, publicó una circular que Deltec dirigió a sus gerentes de ultramar en la que se describía de una manera clara y precisa el accionar inescrupuloso y hasta desafiante que tenía la empresa: "Probablemente no sea sabio enviar afuera a un Gerente con sentido moral muy firme. En muchas situaciones tendrá que buscar compromisos. En ciertos países, por ejemplo, no se pueden adelantar negocios sin comprar algunos funcionarios públicos. El Gerente que no esté dispuesto a proceder así, bajo ninguna circunstancia debe ir a países donde esa es la costumbre. El Gerente ha de plegarse a las convicciones del país donde está y en muchos el soborno no es un pecado. En algunos países hay miembros del gobierno que lo toman como una especie de recompensa en su carrera, que puede ser muy corta".

NU ME ROS

## Extranjeras y nacionales

**51**

por ciento de la **facturación** de las 50 empresas más grandes que operaban en la Argentina en 1967 correspondía a firmas europeas y estadounidenses.

**50**

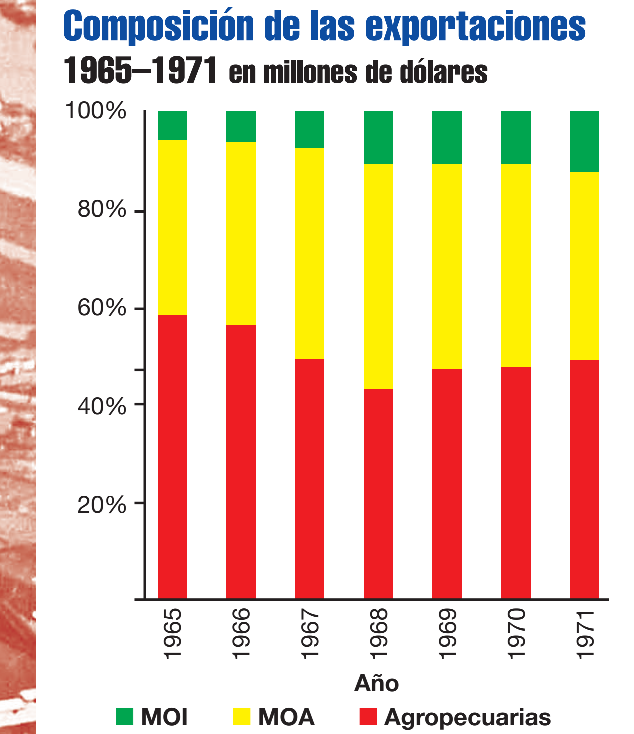
de las 100 **grandes empresas** censadas en la Argentina en 1966 eran extranjeras. En 1956 el número de esas compañías sumaba 25.

**40**

empresas argentinas, al menos, pasaron a manos del **capital extranjero** entre 1962 y 1968, entre ellas 9 bancos y 14 de autopartes.

## Composición de las exportaciones

**1965–1971 en millones de dólares**




Fuente: Indec

## Balance de Pagos

**1967–1969 en millones de dólares**

| | 1967 | 1968 | 1969 |
|---|---|---|---|
| Exportaciones | 1465 | 1368 | 1612 |
| Importaciones | 1096 | 1169 | 1576 |
| Servicios | 186 | 213 | 255 |
| **Saldo de la cuenta corriente** | **183** | **14** | **219** |
| **Saldo de la cuenta capital** | **232** | **174** | **110** |
| **Variación de reservas internacionales** | **415** | **160** | **109** |

Fuente: Indec

# Bibliografía


BASUALDO, EDUARDO, *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados de siglo hasta la actualidad.* Flacso, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2006.

BELOZERCOVSKY, N. A., "Devaluación, deuda extranjera y el proceso de ajuste", *Económica*, Nº 16, 1, enero–abril, 1970.

BRAUN, O. AND JOY, L., "A Model of Economic Stagnation  A Case Study of The Argentine Economy", *Economic Journal*, 78, 312, diciembre 1968.

BRAUN, O. (compilador), *El capitalismo argentino en crisis*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1973.

BRODERSOHN, M. S., "Estrategias de estabilización y expansión en la Argentina: 1959-1967", en: FERRER, A.; BRODERSOHN, M. S.; ESHAG, E. AND THORP, R., *Los planes de estabilización en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 1969.

DÍAZ ALEJANDRO, CARLOS, *Ensayos sobre la Historia Económica Argentina*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1975.

FERRER, ALDO, *La economía argentina,* Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004.

FERRUCCI, RICARDO, *Política económica argentina contemporánea,* Buenos Aires, Ediciones Macchi, 1991.

GERCHUNOFF, PABLO y LLACH, LUCAS, *El ciclo de la ilusión y el desencanto,* Buenos Aires, Emecé, 2007.

KATZ, JORGE, "Características estructurales del crecimiento industrial argentino", en *Desarrollo Económico,* 7, 26, julio-septiembre 1967.

KRIEGER VASENA, ADALBERT. "El programa económico argentino 1967–1969" en *Anales de la Academia Nacional de Ciencias Económicas*. Academia Nacional de Ciencias Económicas, Buenos Aires, 1987.

MALLON R. y SOURROUILLE, J. V., *La política económica en una sociedad conflictiva. El caso argentino*, Buenos Aires, Amorrortu, 1976.

RAPOPORT, MARIO, *Historia económica, política y social de la Argentina, 1880–2003*, Buenos Aires, Emecé, 2007.

ROUGIER, MARCELO, "La política de 'rehabilitación' como respuesta a la crisis empresaria, 1962–1976", en *Primeras Jornadas de Historia de la Industria y los Servicios*, FCE (UBA), Buenos Aires, agosto 2007.

VERCESI, ALBERTO JUAN, *Influencias doctrinarias en la política económica de la Revolución Argentina (1967–1970)*. Campos temáticos (JEL): B2  N0 E6, agosto, 2001.


# Ilustraciones

**(Tapa)** Onganía, junto a miembros de la Junta Militar, presencia el desfile militar desde el palco oficial. Fuente: Archivo General de la Nación.

**(Págs. 498, 499, 500, 501, 502, 503, 504, 505, 507, 510 y 511)** Fuente: Archivo General de la Nación.

**(Pág. 506)** Alexander, A., Cuarterolo, M. A., Kosacoff, B., Cichero, M. I. y Priamo L., *Producción y Trabajo en la Argentina. Memoria fotográfica 1860-1960*, Buenos Aires, UNQ y Banco BICE, 2006.

**(Pág. 509)** Archivo **Página/12**.